

Violer d'amores encima del breve mar ha pasado y vuelve aun a llegar por norte a este lado del finísimo para combatir salvaje su guerra penal: ni ha topado espadas o piedras cerca del arroyo exagerando el mismísimo mientras dobla su muñeco el tiempo: un quejido viene de abajo, mish mish para tauf tauf, pavorreal: no todavía a pesar de esa vanidad tuvo —forzando un blando y viejo hisopo: no todavía, a través de estimable encanto, hermanas y socias no todavía.

La caída (blablá)

La gran caída de orden dorsal de hombre bestia, de cabeza atrás —el oeste y a distancia deshaciéndose un espejo de luz rioplatense que embauca siendo como es una sequedad a derecha e izquierda máximas de esto y aquello, no decir nada si digo que se levanta en recortes bajos y allanados de intimación —de chatura.

No avanzar no retroceder, una milicia llamada —ninguna chance. Acá el padre inadmisibile, signos que indican una advertencia idiota. Método: a medias. ¿Pero qué es esto? Los patos yacen, la caída el estanque si puede decirse y el despertar del deber: nada tan pronto ni tan próxima locura de fondo secular.

Sudan las manos el hombre libre Violer en este camino sin salirse mira atrás los números deuteronomio, 12.26 la cabeza en tubo ve el futuro, hechos, pero la saca: hay nivelas —el agua sube y preparan fuego en la orilla están vivos arranca una elegía patética.

Río doble adentro baja de grandes aguas —abre tierras amarillas coloradas la selva oscuros pastos afuera ahí vamos de pase transatlántico —a nombre de un telegrafista italiano, *panini imbottiti* más allá de y de lejos a la altura quizá paralelo —lo que interesa: una línea ancha doscientos ochenta kilómetros.

La Petisa lleva en brazos, vamos adelante —arriba pasa Esquizo en moto, cantos —un brillo pasajero y de otros quieren salud va por ahí la cosa afectado el humor, a robar —subir a dónde dé sin quejarse y avanzando.

Nombrarse diminutivo es más seguro en el bolso un cómico cualquiera, y oh de vino a vinagre —van a verlo otra vez agenciándose tragedias negocios municipales. El ruido sucesivo de coro, habrá justicia se hará salir que decidan ahí.

De lejos guardianes de noche a soltar en el barrio de antorchas tu barrio Violer iluminado el zumbido de abajo para mish mish la vida escuálida, de modo que ahí entró reventándole el codo en la casa de heladeras, cuarenta años y ahora mish mish en cuerda parlamentaria.

Tiene un regalo a la vista la caída blablá el diario, cuánto da el segundo de promesa hundido en cuentos preparatorios, ya escuchó pruebas atenuantes *déjà vu* de precursores simultáneos la felicidad por venir, quizá masturbarse punto.

Cuanto más una docena de cigarros techos terrazas puentes pero apocado a la espera de mejoras sustanciales. ¿Más luminoso? Las piedras del baño, el patio soleado a ras.

Hay trabajo y empuja —la bofetada como sea lo rodean, amén el cuerpo. Colocarse para —finíshela. Todavía no, que estén los bocetos para que el asunto progrese. Que pruebe números a ver si tanta suerte a favor en el cacharro.

Un descanso —el tipo atado al palo cambiándole bujías —de locos la campana avisa y mueve esa cortina rechina en serio —la última: después la General Paz algo ahí que no pensábamos.

Propone que diga el nombre de los bichos, estamos al comienzo. Entra y dice: la naturaleza en partes, palangana, quemador —se pasea de punta a punta —el pasillo obliga mirarla entre otras y subo; no sé el nombre, dura todavía y durará, cuidado, los ruidos mish mish, esperábamos aunque no esto de su ralea, paciencia —*state chito*.

Salía del baño envuelta una toalla de turbante otra blanca de axilas se desplomaba. Pintada en *Le sommneil* la cara y sería explica: para secarse el pelo.

Ya más bien cerca estudia la dificultad de habla de ahora en adelante y de favor en favor: automóviles propiedades terrenos —escuchan uno a uno decir yo esto yo dije yo primero yo pensé yo escribí yo son simios de infancia letal, improbable querido mío.

Atrás maneja el rubio echando putas el oeste, salgo y moviéndome raja en diagonal pasa el saco no sirve para con-

tenerla al baño y de vuelta llaman: del hospital y Petisa, por lo que somos a partir el podrido momento y seis meses más en bolas, de ahí el reparto inconcluso y si me permiten arrastrado.

Sin saber —imposible una sola idea quimera por decreto y convicción ya reparemos esto mesurado a tiempo: apariencia sencilla fugaz remedio por demostración manifiesta.

Ahí estaba mordiéndome aporreándome a toda velocidad clavados los ojos corría —si por eso fuera a toda máquina encima en argot resbala y como sea con gusto y revancha de otra lengua reanimada en vis femenina.

La chapa no aguanta y de espalda con el banco: carnero grita —es Teresa peluca negra —30 años de comunista— y el médico que la acompaña de moral pastosa y sin embargo en todo caso satisfecho.

La sacudo en el sillón de plástico al toque de día vamos yendo —el bolso —sin dormir, también están ellos pero no veo: ahí acaba el patio un mate más y cuidado la salida temprano con matices —por atrás van a sacarla.

Exasperante el cuerpo se hacía notar punto a punto en descenso, y nunca tanto ni la mano y menos pasarla donde un momento antes voy como sea tres veces por semana ¿será mucho? —habrá que reconstruir el artificio que hablabamos, tampoco amargarse.

¿Qué hice? Tu amigo pato corría de vuelta un hombre de ciencia alelado, más bien la banda natural —anales que miden tiempo en grandes sucesos periódicos ocurrió y un primer esbozo de indecisión voluntaria por estragos se pagó caro toda una vida.

No compra la virgencita —recuerdo sirviéndonos conejo un hostel a la noche esta frase subrayada *una variante trágica de risa* por desacuerdo acepto el suvenir. (Van 4 cuadros burlescos Stravinski ofrecidos en saldo a la vuelta).

De suerte acecho adentro el chiste insoportable —todos menos el médico a salvo con niños para dejar en claro una luz blanca en el baño, se junta todo —la víctima de Violer d'amores —el libro lleva dos dedicatorias firmadas: *del hinevitable hombre hibérico al porteño hinevitable* (Jaime) y *puerto nororiental del reino a 10 de febrero del año de gracia de 1981* (Nuria) una tercera no sé.

—Y no es que haya debidamente algo entre comienzo y fin son puntos inertes lo mismo entre aquella y salir o aun más atrás salir y más atrás el primer rastreo —conjeturas frases hechas.

Los seis meses que vienen paso a ventas —primer cuadro burlesque: Villa Real el Paraguayo alarmado por rubiecita en fuga la niña judía todavía en deuda ese asunto, entrar al living redondo y de apuro sobre el colchón echarse, de allá Beiró nunca salvo para esconder lo que más tarde lleva Regina al pozo, anoto su audacia —seis meses: fobia sospecha intimidación.

Para no hablar de lo que se habla en verbo copulativo Violer llevás cuentas, qué hacer en situación crítica —de lastre y los ojos hinchados: nada se dirá fundamental. Una versión incompetente en adelante unido al nombre que no elige vida práctica.

Entonces pregunta sobre elegir admitiendo la voluntad de hacerse autor de un cuento implacable definido a fuerza cedido por suerte entre líneas de circulación inofensiva cada cosa en su lugar.

¿Podemos apurar un poco?

Segundo cuadro: vamos cuatro a mano izquierda la vidriera quemada el Inglés duerme apretado un pulóver parece azul por lo mismo en la pierna un ruido seco estamos en invierno alguien dice *cristianucci* —agosto para lectores de referencia 1972 el viejo hace pasar pebetes una taza de té —no pensar la frase acerca de manchar frase redonda el nombre.

Segundo posterior: tres o cuatro queremos salir comediantes —B tiene contactos en la pensión, D pone datos Chacho logística —F después se mete Lacan —mira de afuera el trío por azar levantamos cada cual a la suya.

Arranca una sesión sobre abstinencia hoy gato encerrado con mejillas de tono viajaría al norte todavía, por teléfono delante de mí para ellos delante mío para mí con la excusa del asma y a horario muy experta en horarios.

La culona esa Beethoven puntea la cuerda floja de Violer empujándola a corretear sí sí corretear palabra intragable la noche de comicios una fila de mujeres la gorda y otra embisten y a la carrera su hija tropieza, dónde ir aunque sea media horita pero no está faltó puede que mañana huele el envase de vidrio.

Leamos Violer: el amor nacimiento del amor crecimiento
decrecimiento muerte esfuerzos para resucitarlo por el cu-
lo conjugados con vanos de nuevo por el coño vanos que-
jidos por la ventana y caída columna rota hospital mentiras
respecto de la vecina perdón nacía el día no la noche menos
luz un poco menos nacía la noche el día un agujero de rui-
nas todas las edades no estaba en sí columna rota qué hacer
qué hacer.

Mi nombre también absurdo dicho en sentido común de
laissez faire nacional. Viamonte y 25 de mayo rufianes de
juventud parece que estiman inauditas y oscuras tus pa-
labras Violer no están sin embargo muy seguros de ahí aso-
ma una punta.

Contra la pared —son tres —el innombrable tenía que ser
—hablo yo dejame: venimos del estudio una promesa téc-
nica abrí las piernas imbécil ni mu —abc en casos de im-
pericia o destrato, ya zafan.

Tercero: con la zorra entre pasillos de cajas paquetes de es-
tantería tirado en canastos drogas hechas puré de médico
el negro y vos pelean por la comida nadie se prende: de-
recho a Liniers cinco de la mañana gran disciplina proleta.